

REVOLUCIÓN CUBANA: LA REPRESIÓN CASTRISTA VISTA A TRAVÉS DE LA PERSECUCIÓN Y ENCIERRO DE REINALDO ARENAS EN LA PRISIÓN DE *EL MORRO* (1969-1976)

EGEA CASAS, Raquel*
raquel-egea@hotmail.com

Fecha de recepción:
2 de agosto de 2011

Fecha de aceptación:
5 de septiembre de 2011

Resumen: El presente trabajo quiere mostrar la dura represión que se llevó a cabo en Cuba tras el triunfo del proceso revolucionario que convirtió la isla en un país socialista liderado por Fidel Castro. Ejemplificaré esa represión en la persona de Reinaldo Arenas, uno de los escritores latinoamericanos más polémicos del siglo pasado: homosexual confeso, opositor empedernido de Castro y brillante escritor. El punto de inicio de este trabajo será el año 1969; Arenas es ya un escritor conocido y ha publicado dos libros. El punto de llegada será 1976, año de la puesta en libertad de Arenas después de permanecer dos años en la prisión de *El Morro* por sus ideas políticas anticomunistas y sus vínculos con la floreciente cultura homosexual de La Habana.

Palabras clave: revolución – Fidel Castro – represión – homosexualidad – Lezama Lima – Virgilio Piñera – prisión – Mariel Harbor – sida – suicidio

Abstract: This work hopes to show the hard repression that was held in Cuba after the revolutionary process that made of the isle a socialist country leaded by Fidel Castro. As an example of that repression, I will mention Reinaldo Arenas, one of the most controversial Latin-American writers in the last century: a self confessed homosexual, an inveterate opponent of Castro and a brilliant writer. The starting point of this work will be 1969. Arenas is a known writer already, and he has got two

* Este trabajo ha sido realizado para la asignatura «Historia Contemporánea II» y ha contado con la guía de Lola G. Luna, profesora del área de Historia de América de la Universidad de Barcelona. Agradezco la lectura, correcciones varias y opinión del mismo a la Dra. Isabel Giménez Caro, profesora del área de Literatura Española de la Universidad de Almería.

books published. The ending point will be 1976, the year when Arenas was released after spending two years in the jail of El Morro, due to his anticommunist political ideas and his ties to the blooming homosexual culture in La Habana.

Keywords: Revolution – Fidel Castro – repression – homosexuality – Lezama Lima – Virgilio Piñera – jail – Mariel Harbor – AIDS - suicide

Siempre he considerado un acto miserable mendigar la vida como un favor.

O se vive como uno desea, o es mejor no seguir viviendo.

Reinaldo Arenas

1. «EL DIOS DE LA MISERIA SE HA ENCARGADO DE DARLE A LA REALIDAD OTRO SENTIDO»

Creo oportuno aventurarme algunos años atrás para poder entender la situación en la que se encontraban Arenas y Cuba a finales de los '60 y principios de los '70. Reinaldo Arenas nace en Holguín el año 1943, en el seno de una familia de campesinos pobres. Su nacimiento coincidió con el primer período de la presidencia del futuro *dictador* Fulgencio Batista (1940-1944). En 1952, Batista daría un golpe de estado apartando del poder al presidente Prío Socarrás; suspendiendo la Constitución, disolviendo el Congreso y constituyendo un gobierno provisional. La dictadura de Batista se inició desde el principio con una gran represión que no sólo tenía un carácter político, sino también un carácter moral. En 1954, Batista era ratificado en el cargo de presidente mediante unas elecciones fraudulentas, ya que los seguidores de su oponente político, Ramón Grau San Martín (1881-1969), fueron amenazados y atemorizados. A medida que la dictadura continuaba en el poder, la situación económica se hacía peor, al menos para los campesinos pobres – como el abuelo de Reinaldo – que ya casi nunca encontraban trabajo en los centrales azucareros a los que iban a cortar caña.

En 1956, el joven abogado Fidel Castro, que tres años antes se había alzado tomando el Cuartel de Moncada, regresa del exilio a Cuba a bordo del *Granma* con una fuerza de unos 80 hombres; sobrevivirían unos doce, entre los que estaban Castro, su hermano Raúl y Ernesto *Che* Guevara. Los supervivientes se adentraron en Sierra Maestra.

En las navidades del 1957 el gobierno de Batista comete una gran cantidad de asesinatos, el terror ya es una cosa cotidiana. Casi toda la provincia de Oriente está en contra de Batista y hay rebeldes en los montes. Arenas, afirma que no se puede hablar de guerra – en el sentido literal de la palabra – sino de la reacción de un pueblo contra un dictador, la gente se encargaba de difundir la noticia de que los rebeldes eran miles y estaban por todas partes. Batista fue perdiendo el poder debido a la incesante corrupción entre sus aliados y a las deserciones de los más honestos. La burguesía cubana detestaba a Batista, que era de raza negra, y apoyaba a Castro, el blanco, hijo de un hacendado español educado con los jesuitas.

En 1958, un joven Reinaldo se une a los rebeldes castristas en las Sierras de Gibara, ya que la vida en Holguín se hace insostenible, casi sin comida, sin electricidad, etc. Durante un año está a las órdenes del Comandante Eddy Zuñol. El 31 de diciembre de 1958, Batista huía desmoralizado hacia Santo Domingo, la Revolución había triunfado y Arenas no podía imaginar lo que eso supondría en su vida.

Como llegaría a afirmar Reinaldo, la revolución castrista comenzó después de 1959. En los primeros días, muchas personas fueron asesinadas sin que se celebrase juicio alguno. Se crearon tribunales revolucionarios y se fusilaba a la gente rápidamente – los fusilamientos eran cotidianos, sobre todo contra los esbirros de Batista –. Los juicios eran representaciones teatrales

donde la gente se divertía viendo como condenaban al paredón a un pobre diablo, morían inocentes y culpables; además eran orales y muchas veces se transmitían por televisión.

En 1960, el Gobierno de Castro establece relaciones diplomáticas con la URSS, ya tenía acuerdos comerciales, además acuerda la protección militar y económica de la isla. Ese mismo año, el régimen ya había intervenido gran parte de las propiedades privadas, expropiando incluso propiedades estadounidenses – desde 1956 la isla estaba completamente entregada al capitalismo norteamericano, que controlaba el 90% de las minas y de las haciendas, el 40% de la industria azucarera, el 80% de los servicios públicos y el 50% de los ferrocarriles y de la industria petrolera – estimadas en 1000 millones de dólares; Washington respondería con la imposición de un embargo comercial. Un año después EEUU rompía las relaciones diplomáticas con Cuba y tenía lugar el desembarco fracasado de Bahía de Cochinos (Cuba), apoyado por la administración Kennedy con el objetivo de derrocar a Castro.

En 1961 Castro emitía en la Biblioteca Nacional de Cuba el discurso en el que pronunciaría la famosa frase de *Con la Revolución todo, contra la Revolución, nada*. Es obvio, como veremos más adelante, que la obra literaria de Arenas y su propia existencia caían dentro de la segunda parte de la máxima castrista. Ese mismo año Castro proclamaba el carácter socialista de la Revolución y estrechaba lazos con la URSS.

A mediados de la década de los '60 el régimen castrista tomó durísimas medidas contra homosexuales y artistas. Mientras que muchos escritores fueron invitados a abandonar sus creaciones literarias, los homosexuales que incurrían en la *conducta impropia* – título bajo el cual la política estatal reprimía la homosexualidad – eran confinados a los Campos de la *Unidad Militar de Ayuda a la Producción* (UMAP), cuyo objetivo era la readaptación sexual y social. En realidad no eran otra cosa que campos de concentración que bajo el nombre de *Campamento Isla de la Juventud*, por ejemplo, escondían una horrible verdad: la de estar cortando caña a las doce del día en un cañaveral cubano y vivir en un barracón como los esclavos.

En 1967 se publicaría *Celestino antes del alba*, la única novela de Arenas editada en Cuba, un año después, la novela *El mundo alucinante* – considerada la mejor de Reinaldo – sería sacada clandestinamente de Cuba y publicada en Francia, ya que fue censurada por el régimen por contener pasajes contrarrevolucionarios.

Los años '60 y '70 fueron para Arenas, como veremos a continuación, dos décadas sumamente difíciles: a medida que su nombre y su obra se abrían paso en los círculos literarios de Occidente, las vicisitudes que padecía en Cuba eran cada vez mayores, proporcionales al éxito que su obra adquiriría fuera de la isla. En 1969 ya padecía una persecución constante que no finalizaría hasta 1974, año en que ingresó en la prisión de *El Morro*, donde pasaría dos horribles años de palizas, torturas y trabajos forzados hasta que lograron arrancarle una autoinculpación.

2. «OTRO SENTIDO, NUNCA PRESENTIDO»¹

En 1962, Arenas está en la Universidad de La Habana estudiando Planificación agrícola. En esa época, la ciudad es vibrante y cosmopolita, llena de ilusión. Participa en un concurso de jóvenes narradores con un cuento escrito por él mismo titulado *Los zapatos vacíos*; sus evidentes dotes literarias le hacen conseguir un trabajo en la prestigiosa Biblioteca Nacional. Era el año 1963 y ya se agudizaban las persecuciones sexuales por parte del régimen. Arenas todavía no era un homosexual confeso; su vida se desarrollaba dentro de los márgenes de la normalidad de quien trabaja al servicio de la Revolución y se identifica con sus ideales de libertad y justicia. El propio Arenas llegaría a afirmar en su autobiografía *Antes que anochezca* (1992): «no podía pensar que aquella Revolución que me daba una educación gratuita pudiera ser algo tan siniestro».

Lo cierto es que al poco de triunfar la Revolución, ya se empezaba a notar cierto desencanto entre algunas personas, todos los productos habían desaparecido del mercado: no había jabón, no había comida, no había ropa. El ambiente revolucionario ya no permitía discrepancias; imperaban el fanatismo – a Castro se le llamaría Máximo Líder, como si de un Mesías se tratara– y la fe en un futuro luminoso, como repetían sus líderes. La prensa ya estaba toda prácticamente controlada. La libertad era ya una cosa de la que se hablaba pero no se ejercía; había libertad para decir que había libertad o para ensalzar al régimen, pero jamás para criticarlo.

El primero de mayo de 1961, Castro proclamaba, como dije anteriormente, el carácter socialista de la Revolución cubana y estrechaba sus lazos con la URSS, hecho que provoca gran crispación en Arena que llegaría a afirmar: «... comprendí que habíamos sido adoctrinados en una nueva religión [...] éramos los guías ideológicos de una nueva forma de represión», cuando estudiaba contabilidad agrícola como becado a principios de los '60. El devenir del tiempo le demostraría lo inoperante, injusta y cruel que sería la Revolución.

A mediados de los años '60 presenta dos novelas a concurso, las dos ganan la primera mención del jurado. En 1967 publica *Celestino antes del alba* en Cuba y en 1968 *El mundo alucinante* en Francia; las dos novelas premiadas. Esta última sería sacada clandestinamente de Cuba por unos amigos, ya que fue prohibida. El impacto de la crítica de la edición de *El mundo alucinante* en su versión francesa, se convirtió para Arenas en un golpe negativo desde el punto de vista oficial. Fue puesto en la mirilla de la Seguridad del Estado, ya no sólo como un tipo conflictivo que había escrito novelas que no hacían apología del régimen, todo lo contrario, sino que además había cometido la osadía de sacar, clandestinamente aquella obra y publicarla sin el permiso de la *Unión Nacional de Escritores y Artistas De Cuba* (UNEAC). Nadie podía publicar sin la autorización de la UNEAC, porque era delito. Arenas lo había cometido lo cual agravará su

¹ <http://www.poemasde.net/sonetos-desde-el-infierno-reinaldo-arenas/>. Versos del poema *Sonetos desde el infierno* de Reinaldo Arenas. Escrito en La Habana, 1972. [consultado el 25 de julio de 2011].

situación política, determinando que sea inscrito en la lista negra de contrarrevolucionarios². Este hecho se contradice con las palabras escritas por Castro en su libro *La primera revolución socialista de América*: «Nuestros escritores, en el pasado objeto del desprecio, jamás habían tenido tan vigorosas motivaciones para su trabajo y tantas oportunidades para expresarse». Arenas estaba prohibido en Cuba y lo sigue estando. Toda forma de arte, expresión máxima de la libertad, suponía un peligro que el régimen debía controlar minuciosamente:

... los que crean arte son un peligro para cualquier dictadura. Buscamos belleza y la belleza es el enemigo. Los artistas son escapistas, los artistas son contrarrevolucionarios, tú eres un contrarrevolucionario Reinaldo Arenas, y ¿sabes por qué?, porque *ese hombre* no puede gobernar el campo de la belleza, así que hay que eliminarla³.

En 1969, la persecución sobre la persona de Reinaldo Arenas por parte de la policía castrista se hace insostenible, empezaba para él un infierno; era un escapista, era un artista...

Por aquella época Arenas ya era un homosexual abiertamente reconocido – íntimo amigo de Lezama Lima y Virgilio Piñera, dos reconocidos escritores cubanos, homosexuales también –, un agravante más, porque ser homosexual y declararlo era situarse al lado de los discriminados y segregados de todo tipo, pues implicaba una actitud contestataria, enfrentarse a una sociedad – tremendamente machista como la cubana– y a un régimen que no los aceptaban.

En 1968, Castro aprueba fervientemente la invasión soviética de Checoslovaquia. Aquel líder que había luchado contra Batista era ahora un dictador mucho peor que Batista y un títere de la Unión Soviética. Arenas se encuentra con el amargo desencanto de otro régimen dispuesto a aniquilar a los diferentes. Ya desde el 1969 habían empezado los trabajos forzados. En la UNEAC se realizan asambleas para obligar a los escritores cubanos a participar en la Zafra de los Diez Millones – el gobierno cubano se empeñó en llegar a los diez millones de toneladas de azúcar entre 1969-70 –, finalmente se obliga a todos los escritores a ir a los centrales azucareros para cortar caña. Arenas no sería menos, en 1970 es enviado al *Central Manuel Sanguily* en Pinar del Río. Allí tiene que levantarse a las cuatro de la mañana y trabajar todo el día bajo un sol infernal; horrorizado por la visión de jóvenes de entre 16 y 17 años que se cortaban los dedos y se daban machetazos en las piernas para no ir al cañaveral, escribe su poema *El Central*. Llegaría a afirmar que estando allí comprendía a los indios de la época colonial que preferían el suicidio a seguir trabajando como esclavos. Obviamente, no se llegó a los diez millones de toneladas de azúcar y Cuba seguía siendo un país arruinado, además de la provincia más pobre de la Unión Soviética.

Desde 1970, Fidel Castro había prohibido abandonar Cuba, la isla se había convertido en una cárcel cerrada. Todo artista que hubiera tenido un pasado homosexual o algún desliz político

² <http://membres.multimania.fr/juguete/archive3/articlearenas.htm>. [consultado el 20 de julio de 2011].

³ Diálogo de la película que Julian Schnabel realizó sobre la vida de Reinaldo Arenas.

corría el riesgo de perder su puesto. En aquel momento quedaban muy pocas opciones para los escritores o para cualquier otra persona, Cuba vivía bajo un estado policial.

En 1973, Arenas es encausado por contrarrevolucionario al huir de la prisión de Guanabacoa, se le condena a ocho años de pena, donde había ingresado por una falsa acusación de abuso sexual a unos menores. Aprovechando que la celda queda abierta: «Salí corriendo por la puerta de atrás que daba al mar, me desprendí de la ropa y me tiré al agua», relataría en sus memorias. Ya no se trataba de un delito común, ahora se trataba de un contrarrevolucionario que era un prófugo político. Tras intentar escapar por mar sobre un neumático hacia EUA y después por la base de Guantánamo, decide esconderse en el Parque Lenin, un parque oficial donde Reinaldo pensó que nunca irían a buscar a un prófugo. Allí empezaría a escribir en unas libretas que le llevaría Juan Abreu, gran amigo suyo, su autobiografía *Antes que anochezca*, bajo ese título porque tenía que escribir antes de que se hiciera de noche, antes de que fuera a parar a una celda oscura y sin luz.

Castro había dado orden de encontrar inmediatamente a Arenas, porque no podía ser que en un país donde la vigilancia funcionaba de manera «tan perfecta» un prófugo político llevara dos meses huido. Tras diez días sin comer, Arenas baja desesperado al pueblo de *Calabazar* en busca de algo de comida, allí – delatado por un amigo – es detenido por la policía de Castro. Era noviembre de 1974, y había orden de trasladarlo inmediatamente a la *prisión del Castillo de El Morro*, conocida por su mala reputación, donde cumpliría dos años de condena (1974-1976) junto a asesinos, violadores y criminales comunes.

El Morro, era una fortaleza colonial construida por los españoles para defenderse de los ataques de corsarios y piratas. Aquella prisión era una de las peores de La Habana, allí iban a parar delincuentes comunes, tan sólo una pequeña celda estaba destinada a presos políticos pendientes de juicio o sentencia. Nada más entrar, Arenas, intenta suicidarse con unas pastillas que un amigo le había llevado al Parque Lenin cuando permanecía allí escondido. Temía la tortura y comprometer a sus amigos, desafortunadamente sobrevivió a la ingesta de pastillas. «Mi cuerpo se negaba a aceptar que estaba encerrado [...] él no comprendía que tuviera que permanecer meses o años-en una litera llena de chinches, en medio de aquel calor horrible», tal era la situación de Arenas al llegar a El Morro.

Entró en la prisión precedido de una horrible fama, ya que las autoridades cubanas habían desplegado contra él toda una campaña en la que se le calificaba de violador y asesino; paradójicamente eso le daría un respeto que le permitiría mantenerse con vida en medio de todos aquellos asesinos. El asesinato entre los mismos presos estaba a la orden del día, casi era más complicado mantenerse vivo dentro de aquella cárcel que siendo libre. Eran comunes también las violaciones de jóvenes muchachos, que sin ser homosexuales tenían que soportar ser violados por sus propios compañeros. Los suicidios también eran frecuentes dentro de El Morro, había gente que no soportaba los castigos colectivos a los que eran sometidos los presos, estos suponían fuertes palizas, el propio Arenas relata, que únicamente conseguían dormir en aquellas

celdas mugrientas cuando les daban aquellas palizas porque estaban molidos a golpes y nadie tenía ánimo para hablar.

Reinaldo tuvo que soportar el encierro en una celda de castigo que no tenía más de un metro de alto, allí permaneció una semana, era así como lo torturaban y lo preparaban para los interrogatorios. Gracias a diversos amigos que residían en el extranjero y a los comunicados que Arenas logró enviar clandestinamente fuera de Cuba, se llevó a cabo una gran campaña en la prensa francesa para denunciar la situación en la que se encontraba. Aquello molestó muchísimo al régimen, ya que ni coartando su libertad como ser humano y su libertad de expresión conseguían frenar a Arenas. Lo trasladaron a *Villa Marista*, la sede principal de la Seguridad del Estado, allí lo encierran de nuevo en una celda. Pronto empezarán de nuevo los interrogatorios:

Era muy difícil no enredarse en medio de aquellas miles de preguntas [...]. A veces comenzaban el interrogatorio por la madrugada y podía prolongarse todo el día; otras me dejaban de interrogar durante una semana y parecía como si se hubiesen olvidado de mi [...], afirmaría Arenas.

No iban a sacarlo de aquella celda, querían una confesión en la que Arenas dijera que era un contrarrevolucionario, que se arrepentía de su debilidad ideológica al escribir y publicar sus libros y que la Revolución había sido justa con él. No quería retractarse, pero tras permanecer tres meses en Villa Marista, firmó la confesión renegando de su propia vida: de su condición de homosexual, de haberse convertido en contrarrevolucionario, de sus libros «malditos» que nunca volvería a escribir, pasaría a convertirse en un hombre nuevo «iluminado» por la Revolución: «Lo peor era seguir existiendo por encima de todo, después de haberme traicionado a mí mismo», después de aquella confesión Reinaldo había perdido su dignidad y su rebeldía.

En el juicio, los muchachos a los que supuestamente había corrompido, niegan tal hecho, a pesar de ello el tribunal pronuncia un largo discurso tachándolo de contrarrevolucionario y de inmoral. La sentencia: dos años de cárcel por abusos lascivos. Es trasladado a una granja de rehabilitación, que en realidad era una prisión abierta, allí trabajará como ayudante de albañil construyendo edificios para los soviéticos.

A finales de 1975 se le comunica que está a punto de salir, en el extranjero era un escritor reconocido pero en Cuba no era nadie, ni siquiera tenía un lugar para dormir tras salir de la prisión; finalmente, a principios de 1976, sale libre. En 1980, huye de Cuba a bordo del *Maríel Harbor* hacia EUA junto a disidentes, criminales y deficientes mentales a los que el régimen facilitaba su huida a modo de depuración de lacras sociales. Diez años más tarde, enfermo de Sida se suicidaba en su apartamento de Manhattan, escribió una carta de despedida que finalizaba de este modo: «Cuba será libre. Yo ya lo soy».

El castrismo se empeñó en destruirlo, pero la literatura y el sexo se convirtieron en sus armas necesarias para combatir cualquier dispositivo de control que lo marginara, ya fuera un

régimen totalitario o las convenciones heterosexuales de la sociedad⁴. Escribía por placer, pero también por obligación para explicar sus sentimientos y sus ideas, pretendió vivir con la misma intensidad con la que escribía, y lo consiguió. Ningún escritor cubano ha llegado tan lejos en su denuncia de la situación política de la isla desde la literatura como él. Vivió entre dos dictaduras y halló en la escritura su modo de replantear la historia. En Cuba sigue prohibido, su testimonio, personal y político, seguirá siendo incómodo por muchos años dentro y fuera de la isla, y en ese sentido el triunfo de Reinaldo fue y es indiscutible.

Referencias bibliográficas

ARENAS, Reinaldo (1996), *Antes que anochezca*, Barcelona: Tusquets.

CASTRO, Fidel (1976), *La primera revolución socialista de América*, México: Siglo XXI.

CORREA MÚJICA, Miguel, «Aproximación crítica a *Termina el desfile* de Reinaldo Arenas». Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/arenas.html> [Consultado el 20 de julio de 2011].

HEMEROTECA DEL DIARIO *EL MUNDO DIGITAL*, «Cuba: cronología del castrismo». Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2001/07/25/internacional/996080404.html> [Consultado el 20 de julio de 2011].

OJEDA, Rafael, «Reinaldo Arenas y los caminos de Mariel». Disponible en el sitio <http://membres.multimania.fr/juguete/archive3/articlearenas.htm>. [consultado el 20 de julio de 2011].

SCHANBEL, Julian, *Antes que anochezca* (2000), [Video DVD], Warner, 2002.

⁴ <http://www.iacd.oas.org/IRIB%201%2098/arenas.htm> [consultado en 2003].